

□ Chiles y pomadas

Razón del agua

Salvador Mendiola

La neta: no me gusta tomar **agua**. Nomás no le hallo el chiste como bebida. Sólo la tole-ro como hielo con otras bebidas. Pero no le nie-go su valor trascenden-tal, clave para la vida y la existencia humana.

El **agua**, la cosa del **agua**. Un asunto que de- bemos bendecir.

Un cuerpo que se presenta en forma líquida (**agua**), sólida (hielo) y gasificada (vapor, nube) en el mundo real.

El **agua** nuestra de cada vida.

Una cosa de este mundo que todo el tiempo se evapora, se está evapora y evapora y no deja de hacerla. Es la verdad de la materia. El **agua** se acaba, cada vez habrá menos **agua** en el planeta Tierra. Sea como sea, no parece que vaya a haber de otra.

Paradójica, el **agua** es un elemento que igual nos hace vivir que nos mata, nos ahoga o nos congela o nos aplasta.

Veo con horror a los fanáticos de la religioncita de los dos litros diarios y las nefastas botellitas de plástico que la contienen. Puro negocio, poca verdad. Nadie, que yo sepa, se ha vuelto inmortal por comer y beber cosas sanas, mucho menos por beber mucha **agua**.

Como dijo Groucho Marx: esa gente idiota que bebe 80 vasos de **agua** diario lo único que hace es gastar el **agua** del planeta. Que vi-van miles de años no les quita lo aburrido.

El **agua** como bebida sólo puede alegrar al náufrago que ha pa-sado varios días abandonado en el océano o al perdido por mucho tiempo en el desierto.

Parece que los pueblos antiguos de Mesoamérica clásica la consi-deraban el principal elemento del cosmos, la más suprema de las di-vididades. Muy por encima del aire, la tierra y el fuego. La veían co-mo algo de veras innombrable, verdaderamente sagrado, divino.

Es la bebida universal. Todos los continentes la beben, igual que todas las clases sociales. Aunque, obvio, las clases altas siempre se han distinguido por evitarla, por sustituirla con otras bebidas.

En la cocina, el **agua** juega mil y un papeles trascendentes, defini-tivos; pues igual nos sirve para lavar los alimentos que para reanimar-los y cocinarlos de muchas formas, ya sea en ella hirviendo, vuelta vapor o en estado frío. El trabajo del **agua** hace el consomé y hace los tamales, su toque hace que todo devenga más comestible, más digerible. Entonces brillar su carácter de insípida, inodora e incolora; pues así sirve de vehículo o me-

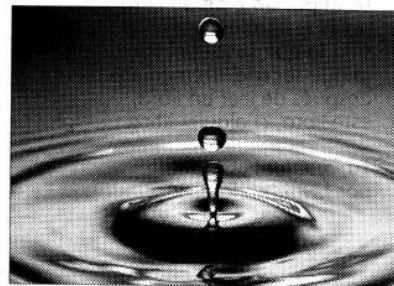
dio ideal para conservar, intensificar y engrandecer los sabores de los demás in-gredientes, situación donde operan de for-ma mirífica la sal y el azúcar.

Aquí conviene recordar, ya entonces, que no siempre el **agua** de nuestra vida cotidiana ha sido así: insípida, incolora e inodora. En realidad hace poco tiempo que se consigue eso de modo masivo, in-dustrial. Hace unos dos siglos todavía era cosa de muchos filtros y mucho esfuerzo conseguir muy poca **agua potable** en per-fectas condiciones. Ventajas del progreso, que ni qué. El **agua** con cloro, el **agua** sin conflictos para la buena digestión humana. Un logro del presente.

Y de tal forma se entiende que muchos pueblos tengan a los catadores de **agua** como parte de su vida cotidiana. Gente especializada en distinguir con exactitud los sabores y las condiciones del **agua**, para evitar los envenenamientos y para mejorar su degustación.

Para el mitólogo Mirce Eliade, el **agua** representa la totalidad de la pureza, es la síntesis de todas las virtudes. El **agua** limpia y purifica, trae el bienestar. Del **agua** bro-tan todas las formas de la vida, en ella es donde germina la vida. Marca el ingreso en la existencia, es el signo del bautizo desde el orden de las madres, pues **agua**, luna y mujer integran un campo simbólico propio. Lo oscuro y siniestro dentro del or-den patriarcal. El poder liberador del **agua**.

Porque el **agua** es la negación directa de la ebriedad del vino, la afirmación de la razón, del buen pensar. Sin perder la cabe-za, sin despertar sin memoria. La responsa-bilidad del **agua**. Algo que el Mahoma del Corán plantea cuando propone el vegetaria-nismo y el **agua** como única bebida para el alma santa. Nada de carne y sólo **agua**, pan y **agua**, para ingresar al paraíso deseado, donde todo será liberarse. Vale. ☐



a (agua), sólida (hielo) y gasificada (vapor,

